

María Zambrano. La pervivencia de su pensamiento, hoy

María Zambrano. The Persistence of Her Thought, Today

Santiago ARROYO SERRANO

Universidad de Salamanca

sarroyo@usal.com

Desde *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, seguimos impulsando la difusión científica en torno a la cultura y el pensamiento en Iberoamérica. En el presente número —ya el séptimo desde su creación en 2017—, nos ocupamos de la figura de María Zambrano (1904-1991), la filósofa española que más ha dado que pensar en el siglo xx, y reunimos una serie de trabajos y estudios inéditos sobre la actualidad de su obra.

Es de agradecer el impulso inicial para que este número viera la luz de la doctora María de los Ángeles Jiménez Herrera, que animó a los editores de *Monograma* a realizar una llamada para dedicar un número a la filósofa malagueña; hoy, más de un año después, tiene el lector a su disposición un número verdaderamente completo y que cumple las expectativas que teníamos cuando se decidió realizar un estudio sobre la pervivencia del mensaje de María Zambrano en nuestros días, tanto por la cantidad de temas que abordan todos los artículos y aproximaciones, como por la orientación temática y geográfica del pensamiento de Zambrano, que nos proporciona una interesantísima visión

de conjunto sobre el valor de sus aportaciones a la tradición filosófica iberoamericana y, sin duda, a la *philosophia perennis*.

Este número de *Monograma* cuenta con un apoyo explícito por parte de las instituciones, que se materializa con la participación del Gobierno de España a través de Carmen Calvo, vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, y Juan Antonio García Galindo y Luis Pablo Ortega Hurtado, director y técnico, respectivamente, de la Fundación María Zambrano. El apoyo institucional a la filosofía como patrimonio cultural y la urgente necesidad de conservar el legado de pensadores es un motivo de orgullo para todos los que formamos parte de esta revista.

En cuanto al contenido que el lector especializado e interesado en la obra de la filósofa veleña encontrará en estas páginas, el monográfico reúne nombres (algunos no han podido estar por falta de tiempo o razones de salud) que han defendido y defienden el valor de la filosofía de María Zambrano con intensidad, como Juan Fernando Ortega Muñoz, a quien hemos tenido la ocasión de entrevistar en su domicilio de Málaga y que nos facilitó todos los artículos aparecidos en prensa local, regional o nacional en los que demandaba una mayor atención en España al pensamiento de María Zambrano; o el hispanista filósofo francés Alain Guy, del que rescatamos un artículo desconocido para los lectores iberoamericanos. Hemos decidido incluir también, gracias a la autorización de la Fundación María Zambrano, un artículo de la propia Zambrano publicado en Puerto Rico en un homenaje a su maestro, José Ortega y Gasset.

Estas aportaciones muestran y reconocen las figuras que fueron esenciales para difundir la obra zambraniana en Europa, como es el caso de Alain Guy, y la lucha de Juan Fernando Ortega Muñoz en España por consolidar una red de investigación e impulsar el estudio y el conocimiento de la obra de la filósofa

malagueña. Estos dos filósofos y María Zambrano mantuvieron una relación personal y de tipo filosófico que aún hoy es fructífera en cuanto a la riqueza de los estudios que suscita.

Además de estas aportaciones institucionales e históricas sobre el patrimonio filosófico de la pensadora, otros trece artículos y aproximaciones completan este volumen, que deberá ser tenido muy en cuenta para emprender estudios sobre la vida, la obra y el pensamiento de María Zambrano, a punto de que se cumplan 30 años de la desaparición de esta brillante filósofa.

Abre el número la ya nombrada aportación de Carmen Calvo, que destaca el triple compromiso con la cultura, la política y la educación que tuvo María Zambrano a lo largo de su vida, y se identifica con los valores de la filósofa española, tanto en sus intereses políticos como en su vocación de educación (especialmente la paz) y, al mismo tiempo, con la cultura, que considera la «identidad misma de un país», y que es fundamental en nuestras vidas desde el marco normativo de la Constitución española, pero sobre todo «para elevar el tono intelectual y espiritual de un país».

A continuación, traemos el también mencionado texto de la propia María Zambrano publicado en *La Torre* (Puerto Rico) con motivo de la muerte de su maestro Ortega y Gasset, cuyo original estuvo durante mucho tiempo en manos de Alain Guy, a quien Zambrano se lo pidió urgentemente para enviarlo para su publicación en dicha revista. Este artículo marca las líneas de su filosofía y algunas conexiones con la razón vital de Ortega, al que siempre reconocería como una gran influencia, especialmente en cuanto al método para ampliar la razón a otros horizontes. Para la pensadora veleña, la filosofía es toda ella un monólogo que la criatura humana no ha podido dejar de hacer. Se acerca a la vida como un drama y «la filosofía no ha podido dejar de hacerse ni aún queriendo, no haya habido más remedio que

hacerla». Explica aquí en qué consiste la acción de la filosofía, recuperando un saber en forma de revelación religiosa o poética. Este fracaso conlleva para ella un sacrificio a través de la actitud filosófica, que la lleva a renunciar a la queja en el sentido más estricto de su estoicismo andaluz. Para María Zambrano, pensar es comprometerse frente a aquello que nos hace humanos, la ignorancia; y así, se plantea «el pensamiento filosófico como un movimiento estratégico que el hombre realiza para descubrir o despejar la realidad en torno y volverla adecuada para albergarla». De cierta pretensión de pitagorismo, de la embriaguez, nace la pretensión filosófica cuando el hombre es un imposible que se tiene que realizar. Zambrano defiende cómo el estoicismo se infiltró en la fe cristiana, con el fin de salvarse a través de la búsqueda de la interioridad, de las dos dimensiones, el hombre y lo divino, que tan destacados aparecen en su proyecto filosófico.

Alain Guy, en «Presencia de María Zambrano», publicado póstumamente, defiende que la «fama de María Zambrano va creciendo día a día desde que murió, tesis y artículos se multiplican», y la coloca en primera fila del pensamiento español. En este extenso artículo muestra cómo el pensamiento de Zambrano se engarza en el momento contemporáneo, acentuando esa «presencia» en la filosofía española y mundial contemporánea.

El artículo de María Luisa Maillard se centra en la vida espiritual y en la intimidad entre el idealismo y el positivismo; en lo que Steiner, en el año 1974, denomina «nostalgia del absoluto». Aborda el pensamiento y estética de la razón poética como una forma de conocer una alternativa a la intelectual, emergiendo la esperanza como el sentimiento que nos constituye, muy cerca de las posiciones del joven filósofo alemán Markus Gabriel sobre el neurocentrismo. Para Maillard, Zambrano se apoya en categorías básicas de Ortega para ampliar la razón, y en esa línea despliega con todo su potencial la razón poética.

Marifé Santiago Bolaños, también gran conocedora de la obra de María Zambrano, contribuye con un trabajo en el que establece una conexión entre la pensadora y Fernando Pessoa, proponiendo un interesante diálogo entre dos obras teatrales de ambos autores: *La tumba de Antígona* y *El Marinero*.

Antonio Sánchez Orantos esboza la filosofía teológica de María Zambrano a través de la interpretación del problema religioso desde la metafísica de la filosofía de Unamuno, confrontándolo con la crisis espiritual de su generación. Desde esta perspectiva, Zambrano, frente a los sistemas y órdenes racionales, parece buscar una ampliación del horizonte; horizonte que estudia el autor en el intercambio y espacios comunes de ambos pensadores y cómo estos se separan cuando entiende que Unamuno no renuncia definitivamente al racionalismo. En definitiva, en el camino de la resignación senequista y el exceso de inmortalidad de Unamuno se configura su aportación para una propuesta teológica más trascendente que la del pensador vasco.

El artículo de Juan Antonio García Galindo y Luis Pablo Ortega Hurtado, director y técnico, respectivamente, de la Fundación María Zambrano, estudia el papel que desempeñó la filósofa velená como referente para nuestro tiempo, y explica el proceso de institucionalización de su pensamiento a través de la creación de la Fundación, su consolidación y la cooperación con otras entidades, y la forma en que se recupera su pensamiento en la construcción de un mundo mejor. Los autores establecen en su texto la vinculación entre su pensamiento y las actividades de la Fundación y enumeran algunos de los encuentros más recientes que han llevado a cabo.

Ya en el ámbito iberoamericano, Madeline Cámara se centra en las constelaciones chilenas, y defiende la tesis sobre la transformación del pensamiento de María Zambrano al entrar en contacto con intelectuales chilenos como Pablo Neruda y

—aunque en menor medida— Gabriela Mistral. En Chile, Zambrano se empapó de los valores de la cultura latinoamericana y de la esencia de la solidaridad, y su experiencia tuvo importantes ecos en la razón poética como forma de acceso a la realidad.

En su artículo, Lorena Grigoletto realiza una comparativa entre Vasconcelos y Zambrano y su vinculación entre música y filosofía tras el pensamiento de Bergson, y nos trae datos interesantes sobre las «sendas» órfico-pitagóricas de ambos pensadores, como un humanismo renovado que hace resurgir el pitagorismo en pleno siglo xx para responder a las realidades españolas y mexicanas.

Noelia Domínguez Romero, también desde el enfoque iberoamericano, reflexiona sobre María Zambrano y su experiencia cubana frente a la crisis espiritual en la que se encontraba. La autora recorre la acción intelectual a través de participación de Zambrano en conferencias y la publicación en revistas en Cuba antes de regresar a Europa en 1953. En la isla, la autora estudió cómo encontraba la filosofía, la poesía, el arte y la amistad frente a la barbarie, para finalizar proponiendo una reforma de los patrones filosóficos europeos.

El texto de Patricia Palomar Galdón se ocupa de la estética de las creaciones literarias y su vinculación con la expresión para la vida, atendiendo a la tipología de los escritos y su contenido, las relaciones entre la forma y el pensamiento y el género del sistema. Le preocupa la manera en que puede elaborarse un método de pensamiento que sea capaz de transformar la realidad desde la razón poética de María Zambrano, que es mediadora entre vida y conocimiento. En este punto, los géneros nacen por las necesidades que la vida plantea y, desde su contacto con Ortega y su concepción del *logos*, Zambrano se encontró con la razón poética, mostrando su preferencia por los géneros del

ensayo, entendiendo el género como método de conocimiento y elemento transformador de la vida.

María Carrillo Espinosa, en sus «Notas para una crisis», se preocupa de cómo Zambrano, saliendo del interior, desarrolla un conocimiento espiritual que ella llama «saber sobre el alma». El artículo destaca la importancia de la introspección y el conocimiento, de la recuperación de la vida espiritual para lograr un mundo mejor: valores, estética, arte, poética... partiendo de la confianza y la humildad y prestando atención a la relación entre interioridad y circunstancias externas; una crisis que permita terminarnos a nosotros mismos, en la que toma conciencia de su capacidad de acción, para volver a constituirnos.

En el apartado *Aproximaciones*, consideramos que en este monográfico no podía faltar un artículo que sirva de homenaje a Juan Fernando Ortega Muñoz. Por ello, con el beneplácito del autor, recuperamos los textos en los que realiza, muy tempranamente, una defensa de María Zambrano en diferentes cabeceras de prensa, especialmente en el ámbito de Málaga, con un primer artículo publicado en el diario *Sur* el 10 de diciembre de 1978. Estos textos son muy interesantes por narrar el proceso de puesta en valor de su patrimonio filosófico, que culminaría con la creación de una Fundación y con la ayuda y acompañamiento de la autora en su vuelta a España.

Asimismo incluimos, como ya hemos comentado, una entrevista realizada a Juan Fernando Ortega Muñoz en su domicilio de Málaga con motivo de la preparación de este número, en la que hace una auténtica defensa de los valores que la pensadora aporta y cómo se inserta en la tradición filosófica, además de descubrirnos que conoció la figura de María Zambrano gracias a la labor del historiador de la filosofía española francés Alain Guy, con el que Ortega Muñoz establecería una estrecha amistad, llegando incluso a invitarlo

a inaugurar el Congreso Internacional sobre María Zambrano en el que, finalmente, como consecuencia de su enfermedad y muerte en 1998, no pudo participar.

Traemos también un artículo de Reine Guy inédito en español y traducido por Ángela López Sánchez, «Las mujeres filósofas en España», en el que sitúa a María Zambrano entre otras figuras de mujeres destacadas del siglo xx, como María Aurèlia Capmany, Aquilina Satué, María Josefa González Haba, etc. Este trabajo proporciona una visión de la «vitalidad» de las mujeres de España y nos parecía pertinente en la línea de reconocimiento de estudios pioneros sobre María Zambrano.

Además, no queríamos dejar fuera de este número la presencia de María Zambrano en la actualidad, de manera que damos cabida aquí al proyecto de realización de un documental sobre María Zambrano y sus vínculos con el cine, con una entrevista al director, José Manuel Mouriño, tras la presentación del documental y de una exposición en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Mouriño destaca, por una parte, cómo la lectura de Zambrano le llevó a establecer relaciones con el cine y, por otra, cómo las artes cinematográficas influyeron en la filósofa veteana y en su pensamiento.

Contamos también en este número con un texto a cargo de Victoria Clemente Legaz que aporta otra nota de interés a este número sobre la relación de María Zambrano y el artista Ramón Gaya. La autora rescata el contenido del intercambio epistolar entre ambos a lo largo de cuarenta años, en un diálogo entre palabra y pintura que la autora denomina de «plenitud compartida», expresión que da título a su artículo.

Por último, incluimos un breve estudio de Carmen Robles Ríos que nos acerca la visión que María Zambrano tiene sobre Federico García Lorca y su poesía, y su sentimiento andaluz compartido, sobre el que publicó una antología en la editorial

Panorama de Chile, con el dolor a flor de piel y un gran sentimiento de admiración por el poeta granadino.

En definitiva, nos encontramos ante un volumen de más de cuatrocientas páginas de alcance muy completo y significativo que no solo recupera la figura de María Zambrano, sino que incluye a muchos de sus principales defensores y estudiosas. Todas las aportaciones que presentamos ofrecen una panorámica actual y abierta sobre la trayectoria de Zambrano, ya sea en relación con sus propuestas espirituales y poéticas para el momento presente a nivel teológico o con la importancia educativa de su legado. Como nota característica, se visibiliza una dimensión internacional, por el papel fundamental de la relación de María Zambrano con intelectuales o filósofos de Francia o del otro lado del Atlántico (Chile, México y Cuba) en sus viajes mientras se encontraba en el exilio.

Creemos que este nuevo número de *Monograma* permite reconocer y valorar las aportaciones de la filósofa «errante» más destacada que ha dado la filosofía española del siglo xx, cuyos planteamientos son perfectamente asumibles por la juventud española del momento, gracias a un gran abanico de influencias y tradiciones, que en sus textos se entremezclan de una manera muy singular e integran la cultura del estoicismo grecolatino, así como la tradición judeocristiana.

Podemos concluir que María Zambrano sigue siendo ejemplo de compromiso ético, político, social y cultural. Ciertamente, toda su filosofía permanece completamente vigente hoy, pues profundiza en la interioridad humana, sin dejar nunca de dialogar con la vida y buscando de manera incesante caminos en los que se encuentran el sentimiento, la vida y la razón. ¿Hay algo más actual?